

# EL ESTADO.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—En las oficinas del periódico, calle de Torija, núm. 14.—  
Librerías de BALLY-BALLERNA, calle del Príncipe; COSTA, calle Mayor,  
DENAIS, calle de la Victoria; LOPEZ, calle del Carmen.  
12 reales MENSUALES.  
Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

MARTES 4 DE NOVIEMBRE DE 1856.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

PROVINCIA.—En las principales librerías y administraciones de  
Correos, ó remitiendo libranzas ó sellos de franqueo á favor del ad-  
ministrador.  
20 reales al MES y 60 reales por TRIMESTRE.  
ULTRAMAR Y ESTRANJERO, 80 reales por TRIMESTRE.

NUM. 2.

AÑO I.

## ADVERTENCIA.

Ayer á las seis de la tarde cuando teníamos hecha casi toda la tirada del número, recibimos orden de la autoridad civil para suprimir una parte del fondo; no siendo ya hora de hacer una nueva edición para que alcanzara el correo, determinamos inutilizar el número. Esperamos que nuestros suscritores dispensarán esta falta que no estuvo en nuestra mano remediar.

El futuro manifiesto del Duque de la Victoria.

## ARTICULO PRIMERO.

LAS COSAS QUE EL MANIFIESTO DEBE DECIR.

El partido progresista se halla en uno de esos momentos de expectación en que suelen hallarse los pueblos cuando esperan con ansia la noticia del nacimiento, sexo, color y demás circunstancias del heredero de algún trono que puede cambiar la dinastía y las instituciones de una gran nación. El manifiesto del duque de la Victoria es el enjendro esperado, enjendro que unos (los moderados) esperan que sea un producto informe, sin condiciones de viabilidad, mientras que otros (los progresistas) aguardan que el niño nazca robusto y crezca, y crezca, hasta que llegue á ser un hombre de provecho: acaso el Mesías.

Peró nazca el enjendro obtuso como un cetrino, ó listo como el que lo ha de enjendrar, nosotros nos creemos en la obligación de hacer algunas observaciones higiénico-políticas con el objeto de contribuir al feliz alumbramiento, ya de un ente tan ridículo, ya de un ser tan racional.

Hoy nos concretaremos á reseñar lo que el manifiesto del señor duque de la Victoria debe decir. Otro día explicaremos lo que á nosotros parece debe callar.

En primer lugar, el manifiesto debe decir con qué motivos y en qué lugares se daban y recibían aquellos abrazos, frecuentes como los de una madre, y terribles como los del oso, y de los cuales diariamente nos daban cuenta los órganos del gobierno.

En segundo lugar, esperamos que el manifiesto tampoco se olvide de decirnos cómo se podía sopor-  
tar la insípida humedad de aquellos innumerables besos, de cuyo sonido metálico y repulsivo también nos hacían los periódicos frecuente relación, dando grima al estómago del público.

Será una cosa deliciosa de leer, si el manifiesto nos dice, como si nos lo debe decir, por medio de qué clase de pasas magnéticas el partido progresista, ebrio de gozo por haberle caído el premio gordo en la lotería de las circunstancias, se olvidó de que el tiempo es mas largo que la fortuna, y pensando científicamente en la solución del enigma de la «Union Liberal» se tendió á la bartola á disfrutar indebidamente del premio grande de una lotería, á la cual no había echado.

También suponemos que nos dirá el cómo este mismo partido progresista, con un aire marcial, y con una sonrisa de circunstancias, efecto de la plenitud de poder, de salud y de felicidad, se volvió

perezoso; egoísta y pedante, y cómo tomó aquel aire protector de señorón de aldea, capaz de exaltar la bilis, ya del temperamento sanguíneo de la extrema izquierda, ya de la aristocrática susceptibilidad del partido conservador. Porque es menester no olvidar que el ejército progresista estaba completo, con sus tácticos experimentados como los señores Cortina y Sancho; con sus cañones de Lancaster, como el señor Madoc, y con sus masas que dieron cien inútiles batallas, sin que sus modestos nombres hayan sido nunca conocidos mas que en sus modestos pueblos.

El futuro manifiesto del señor duque de la Victoria será una historia que hará reír como la de D. Quijote, si está bien escrito, (que no lo estará) y que por lo menos hará dormir como una de las mas lánguidas novelas del celebre novelista escocés, cuando nos pinte el cómo la dicha material acabó por convertir este ejército en cabildo. Ciertamente al fin de los dos años todavía se oyeron guerreros que hablaban con la mayor inocencia de cojer el hacha del presupuesto de gastos, y abrirse camino por esa selva inmensa de pinos, hayas y chopos.

«Talad, decían, talad sin miedo todas esas escrescencias fofas que no dejan que nuestro suelo pueda ser fecundado por el sol de la libertad.» ¡Inútil símplica, lectores! El soldado hecho canónigo acabó por temer cortarse, y como la insolita ventura suele producir un insulto egoísta, hé aquí que los santones, esos liberales oxidados, esos patriotas vergonzantes, esos progresistas á regañadientes, impidieron que se cortase nada, que se derramase sangre, aunque el presupuesto se muriese de una plétora, conformes en un todo con las opiniones de su gran sacerdote, de su gran Brahaman... ¡Ah! sí, antes que se nos olvide, suplicamos al manifiesto del señor duque de la Victoria, que nos diga algo del gran Brahaman, personaje misterioso de aquel entonces, que arreglaba sus acciones cotidianas al severo ritual indiano, que solo se ocupaba en oraciones, sacrificios, abluciones; que no comía con ningún individuo de clase inferior, aunque fuese el rey; no mataba, si no para los sacrificios; que creía en la divinidad de su esencia y en la incorruptibilidad de su ser, y que elevándose por la oración á un arrobamiento panteístico, inefable, casi bobo, esperaba la encarnación suprema, la postrera transformación, la última metempsicosis.

Si quiere merecer los honores de la sinceridad, es menester que el futuro manifiesto del señor duque de la Victoria confiese que hay una cosa mas necia que el Statu quo conservador cobijado bajo el cañon del principio de autoridad, y es el Statu quo progresista abandonado á la merced de los cuatro vientos.

¿Qué documento tan elocuente puede ser el futuro manifiesto del señor duque de la Victoria cuando nos cuente los pormenores de cómo abandonado el Brahaman á la ilusión de sí mismo, y el partido progresista á la unión de la «Union Liberal» gobernaron, es decir, desgobernaron los dos años de los doscientos motines, llamando libertad á la licencia; progreso á la destrucción; actividad al movimiento sin objeto; elocuencia á las declamaciones inaplicables; instrucción al empirismo; al buen callar, sabiduría; á la anarquía, emancipación; y derechos á los abusos? Si, por vida nuestra. Será un documento el del futuro manifiesto del señor duque de la Victoria, digno de ser legado á la posteridad, cuando abandonando las gro-

mente el argumento de una obra dramática? Para Medina al entrar en ese gran teatro del mundo, todo debe ser inesperado: fuera injusto privarle del derecho de sentir esas emociones violentas, esas peripicias de la vida, que forman un drama en cada historia: por mas insignificante que parezca un ser, es actor, y actor inimitable en escenas que nadie le ensaya, y que desempeña sin ajustarse á reglas del arte.

Para Medina, la vida había sido una epopeya: entre los peligros y los arrebatos del entusiasmo habían transcurrido aquellos siete años que formaban su existencia entera: se había remontado á la tragedia, que parecía ser la aspiración de su alma; y juzgaba trivial la comedia, y pobre el drama. ¡Qué error tan craso! En el teatro de la vida no hay para el hombre género que le corresponda: el primer actor de ayer es hoy último comparsa: el gracioso de hoy, será mañana traidor de melodrama.

La humanidad trueca sus papeles con solo mudar de trajes.

La espontaneidad es el arte: el arte es la verdad: el estudio perfecciona, pero no crea.

Un pobre diablo se cree gigante como el héroe de Austerlitz, y buscando su Santa Elena vá á morir en un hospital de dementes.

Por el contrario, ¡ved á ese hombre oscuro, que no quiere gloria, que se asusta al leer su nombre impreso en una simple citación del Diario de avisos! presa de un vértigo espantoso, acaricia el crimen y levanta el puñal! contemplad esa fisonomía en el terrible instante! Los celos estraviaron su razon; y la razon estravia su mano, que en vez de buscar su propio corazón vá á herir el de la mujer que adora! ¡Ese hombre se eleva á la altura trágica; ¡hé ahí á Oteló!

¡Hoy le censura justamente la destemplanza voz de gacetero, y acaso le glorifique mañana la robusta lira del poeta! ¡Cuánto hubiera dado Maizez por ese momento de verdad!

tescas escenas de sainete, se levante hasta calzarse el coturno de la tragedia, y nos cuente con los detalles del que lo debe saber:

Cómo en dos años hubo doscientos motines:

Por qué se dejó usar siempre como única arma de debate la difamación:

Con qué objeto se echó mano como medio de gobierno del desbarajuste administrativo, que es la inmoralidad oficial:

Para qué se hicieron las contratas ruinosas como estímulo del crédito:

Qué razon hubo para que se llamase condenación á la consagración de lo peor de todo lo pasado:

¿No es verdad, lectores de nuestra alma, que el futuro manifiesto del señor duque de la Victoria será un documento que por lo sublime rayará en épico, si llega á decir (que no lo dirá) las razones públicas ó privadas por las cuales se permitió insultar la religión de nuestros padres, único patrimonio moral de nuestros hijos:

Por qué los establecimientos industriales fueron saqueados como plazas de guerra conquistadas:

Por qué ha sido la propiedad particular asaltada:

Por qué fué la fortuna pública sustraída:

Cómo llegó á ser el asesinato patriótico:

Y por qué, en fin, á lo último de este cuadro de devastación desde los campos de Castilla y por entre las crestas del Guadarrama se empezó á asomar desgreñada la imagen de la barbarie?.....

Decidido el partido progresista á proceder á su completa reorganización, parece que ya ha empezado á poner en práctica este pensamiento, comisionando para ello las personas que juzga mas aptas. Para llevar á cabo esta obra en la provincia de Castellón, ha sido designado el señor don Pedro Bayarri, exministro de marina, el cual salió ayer para su destino. La situación de este hombre público debe ser un poco embarazosa al presentarse á sus antiguos comitentes. Decimos esto porque al proceder á la reorganización de unas huestes que él mismo ayudó á desorganizar, suponemos que habrá preceder sus trabajos de algunos comentarios en que motive la suspensión de las ventas, la clausura del Congreso Constituyente, y la disolución de la Milicia Nacional. Si el señor Bayarri llega á convencer á sus comitentes de que á pesar de estas medidas él es el jefe autorizado para proceder á la reorganización del partido progresista, resultará que los comitentes serán mas candidos de lo que ellos piensan, y el señor Bayarri mucho mas listo de lo que nosotros creíamos.

El señor marqués de Molins tuvo el honor de ser recibido el sábado por S. M., de quien se dice que recibió las pruebas mas inequívocas de deferencia y de consideración.

Parece que el Consejo Real va á ser restablecido con la misma organización que se le dió en el año 45. Se restablecerán las secciones de cada ministerio con un secretario particular en vez de los oficiales mayores, cuya ridicula denominación no sabemos á qué ministro pertenece. Publicado el decreto orgánico del Consejo tal como salió de manos del señor Pidal, se le autorizará al mismo Consejo para que proponga sobre su organización las reformas que crea convenientes. Así, pues, el Consejo discutirá sobre la conveniencia de adoptar ya algunas de las reformas que el inteligente señor Fernandez Negrete proponía recientemente en un voto particular, del cual hemos oído hablar con mucho clojio, ya varias de las ideas que el señor Ríos

Hay una distancia inmensa de la tragedia al sainete, y sin embargo, se representa en el mismo escenario y por los mismos actores, que al descalzar el egregio coturno y soltar la malla, se calzan el botín andaluz ó se envuelven en la faja del chispero; todo es obra de un instante.

¿Pasa por ventura otra cosa en el mundo?

Buscad un hombre que represente la misión que está llamado á cumplir. Para ello sería preciso (*liberá nos Domine*) que el socialismo consiguiera igualar á los hombres, y que se estudiaran á sí mismos, sin rancias preocupaciones; pero el socialismo descansa en paz ó mejor diré que es un nonato.

Ahora noto que me voy separando de mi asunto: Los hombres son, fueran y serán siempre lo mismo, y yo nada adelanto con enseñar lo que saben todos. Mi misión en este caso iría mas allá de lo que prescribe el mandamiento de la Iglesia.

¿Y el general D. Carlos de Medina? ¡Ah!...

Si vienes conmigo, lector, al Prado de Madrid, te diré lo que el caballo de copas de nuestras antiguas barajas, Ahí vá.

Con efecto, el general Medina, el héroe de la guerra civil, se pasea tranquilamente por el espacio salón, confundiendo con aquella turba que se codea y se empuja y se echa el paso para cumplir con el precepto de pasear.

¿Qué ganas me asaltan de discutir sobre ese ridículo precepto!

Tengo yo un amigo, —¿quién no tiene amigos?— que hace muchos años me predica para quitarme el vicio que me domina de ir al Prado, siempre que el tiempo lo permite. En vano busco pretextos para disculpar mi necesidad, fundándola en que es una prescripción higiénica del médico, pues él, que dudando de todo, duda de los médicos, me contesta que los animales no pasean y están sanos.

Ello es que me aburro en los paseos solitarios y que

Rosas tenía ánimo de introducir en la ley orgánica del alto cuerpo administrativo.

Signen atribuyéndose al joven ministro de Hacienda grandes planes económicos, y otros que mas bien tienen el carácter de políticos. Entre estos últimos figura uno con el cual se convertiría á Madrid en una de las mas elegantes y mas hermosas capitales de Europa. Procuraremos hacernos con datos exactos para transmitirlos á nuestros lectores.

Aunque el Sr. Barzanallana tiene demasiado arraigada la conciencia de su posición y de su deber, y por consecuencia, no necesita de nuestros consejos, sin embargo, no podemos dejar de aconsejarle, cumpliendo nosotros á nuestra vez con los deberes de nuestra posición, que satisfaciendo las esperanzas que la opinión pública funda en su inteligencia y en su carácter, se apresure á poner en práctica alguno de esos pensamientos que hieren la imaginación del pueblo y que son la gloria presente y venidera de los partidos que los adoptan y ponen en práctica.

Parece que con arreglo á los decretos vigentes sobre imprenta, se prohibirá toda discusión democrática ó republicana ó de otra cualquiera clase que este en oposición con los principios monárquico-constitucionales. La *Discusion* ha suprimido desde anteaer su calificación de *diario democrático*.

Nos parece muy acertada la elección de la persona del señor Mena para el difícil cargo de fiscal de imprenta.

Parece que la comision de subsistencias del ayuntamiento de Madrid ha hecho un contrato con la fabrica de harinas de Aranjuez, por el que la comision se compromete á entregar á la fabrica cierta cantidad de trigo diario, y la fabrica á devolver los trigos convertidos en harina á la comision. Esta al mismo tiempo ha convenido con los horneros de Madrid en entregarles diariamente las harinas producto de la fabrica de Aranjuez para que elaboren un pan de buena calidad, cuyo precio no excederá nunca de diez y seis cuartos las dos libras. Así abundará en Madrid el pan y los sitios en que se espende.

En virtud de las disposiciones de la misma comision de subsistencias del ayuntamiento se aman diariamente para las clases pobres de mil seiscientas á mil ochocientas arrobas de harina que se emplearán en el pan de segunda clase.

Tomamos de *El Parlamento* esta noticia de interés general:

«No contentos los delegados del gobierno con que en Madrid se venda el pan barato, en cuanto es posible, trabajan incesantemente para que no falten á las clases pobres recursos con que comprarlo. La diputación provincial de Madrid ha sido convocada para el día 6 de noviembre, y la primera medida que se someterá á su aprobación es la de la contratación de un empréstito de seis millones que habrán de invertirse en obras públicas, y que darán la seguridad de que las clases pobres tendrán donde ganar la subsistencia cuando llegue el mal tiempo de las lluvias.

El gobernador capitán general de las islas Filipinas participa, con fecha 6 de setiembre último, que continúa inalterable la tranquilidad pública en el territorio de su mando.

En la parte no oficial de la *Gaceta* de ayer leemos lo siguiente:

«En prueba de que los cereales no escasean á pesar de sus altos precios en algunos mercados, nos

necesito para dar expansion al cuerpo, entre tener los ojos en ese variado panorama que tiene como Atenas su *Pandemonium*: solo que en Madrid la fiesta es diaria.

Yo tengo mas cariño á la silla del Prado, que á la butaca del teatro; alguna vez me ocurre invadir con la mente el tiempo futuro, y me veo decripto entre esa generacion que me viene empujando; si algo me desconciela, es la idea de que entonces ya las mujeres serán para mi libros que no podrán leer mis ojos cansados: contra esta idea me sublevo, y acaso por esta razon, cada día que voy al Prado ahorro mas con el pensamiento aquel tumulto de mujeres, ávido de recoabar las ilusiones perdidas, ávido de encantos que huyen, y que veo con el negro prisma de los treinta años.

¿A qué vá la general Prado? A que la vean.

La madre exhibe á sus hijas.

Las hijas, su cara.

El marido, á su mujer.

La mujer, las galas del marido.

Los calaveras, su amor vergonzante.

La vejez, su vejez prematura.

La juventud, su postiza juventud.

El tramposo, sus miserias.

El vicio, su apariencia de virtud.

Y la virtud, su triunfo—dudoso siempre para el mundo.

En esta exhibición general, todos los géneros se confunden: el Prado es el mercado de amor. La mujer vale en lo que ella misma se tasa; al hombre por el contrario lo tasa el mundo.

¿Por qué voy al Prado?

¡Ah! Yo soy uno de tantos; allí está escrita la pobre historia de mi primera juventud; en cada pie de terreno encuentro una emoción, un recuerdo; allí, como todos, compré los desgajados á muy caro precio; allí está mi corazón; hollado por los pies de mu-

consta que una casa respetable de esta corte encargó en 29 de octubre por el telegrafo la compra de 20,000 fanegas de trigo en Londres, y el 31 se le contestó estar á su disposición toda la partida á precios menores de los que había fijado.

Esto augura una mejora favorable en nuestros mercados.»

Hemos recibido minuciosos y curiosos detalles sobre la triunfante entrada en Munich del príncipe Adalberto y de nuestra compatriota la princesa doña Amalia de Borbon. El grandioso arco de triunfo que se había levantado para recibirlos estaba cubierto de guirnaldas, de coronas y de entrelazados estandartes con los colores de España y Baviera. En lo mas alto se veían dos grandes leones sosteniendo con sus garras los escudos de armas bávaro y español, superado todo por una gigantesca corona dorada de la que los rayos del sol arrebancan. Al pie del arco de triunfo las esperaban el magistrado, de gran uniforme, y los dos alcaldes con su insignia, que es el cordon de oro. El primer alcalde, en nombre de la ciudad, dirigió una alocución á los príncipes felicitándoles por su enlace, deseándoles prosperidades y dando la bienvenida á la infanta Amalia.

Concluida esta alocución, á la que contestó S. A. con algunas lisongeras palabras, el pueblo empezó á arrojar flores sobre la princesa llenando casi su coche. Una comision de ciudadanos se acercó á la carroza y regaló á la joven desposada un ramillete de gran valor, interin la muchedumbre llenaba el aire con gritos repetidos de ¡vivan los príncipes! El recibimiento que á estos hicieron los reyes fué muy tierno. En seguida se verificaron las presentaciones en la *Sala blanca* y á las cinco dió principio un gran banquete. Por la noche asistieron los príncipes al teatro. El rey Maximiliano ha puesto á disposición de los recién llegados, como regalo de boda, seis docenas de platos de oro y plata. El príncipe Leopoldo les ha regalado tambien un magnífico servicio de té y café con cuatro candelabros, todo de plata maciza. Los príncipes residirán en el palacio real. La princesa Amalia ha satisfecho á todo el mundo por su amabilidad, hermosura y gentileza.

Aun no está en via de negociacion, el tratado postal que se viene negociando en Inglaterra.

Ya se encuentran disponibles los fondos para el pago del semestre de la Deuda, cuyo principio no ha de tener efecto hasta dentro de mes y medio. El señor ministro de Hacienda cuenta con todos los fondos necesarios para hacer frente á cuantas obligaciones ordinarias y extraordinarias pesan hoy sobre el Erario, á lo que contribuye no poco la convicción en que están los capitalistas, convicción justa, segun nuestras noticias, de que en breve la publicación del plan rentístico del señor ministro de Hacienda y el próximo restablecimiento de la contribucion de puertas y consumos, dotará al Tesoro de recursos grandes y permanentes.

Para que el mandato ingreso en la Guardia Civil de los casados que pertenecen á los cuerpos de provinciales no dañe á la organización ni á la moralidad de la misma, ha mandado el duque de Ahumada que los comandantes de provincia formen inmediatamente una relación de los milicianos provinciales casados que tengan la talla y cualidades necesarias para servir en la Guardia Civil.

S. M. ha mandado que quede sin efecto la admisión en la Guardia Civil de paisanos, á escepcion de los tercios de Navarra y Provincias Vascongadas, en que aquella está permitida por reglamento.

chás mujeres; desde allí he creído subir al cielo; desde allí he creído bajar al infierno: la mujer es el ángel ó el demonio de nuestra existencia.

¡Yo deliro por las mujeres! Cuando me engañan, las perdono, porque tengo una idea fija que me preocupa en su favor; las mujeres son la imagen de mi madre; mi madre es para mí la imagen de una divinidad; deduciendo, me convengo de que no pueden ser malas, y si tengo que vengar alguna ofensa, vuelvo la vista hacia ellas, y ellas vencen siempre.

Cuando sea viejo, es decir, cuando las mujeres me dejen, porque yo difícilmente sabré dejarlas, esclamaré con la zorra de la fábula: *¡Están verdés! é iré al Prado á leer mi historia, á pedir á cada asiento una página, á cada árbol un capítulo.*

Los árboles tambien habrán envejecido; pero ellos, ¡ay! darán sombra, porque tienen su primavera anual. ¡Felices los árboles! El hombre no tiene mas que una primavera!

Perdona, lector; me distraje con mi propia persona; oigo que me preguntan por el general Medina, y vuelvo á repetir: Ahí vá.

Un hombre de bigote cano le acompaña, apoyándose en su brazo; van embelidos en su conversacion, sin reparar en la gente que los observa.

El anciano había referido sus hechos gloriosos en Bailen.

Medina, en cambio, contaba su triunfo en Morella.

Para aquel el Prado era un libro insulso.

Para este, un libro errado.

Al pasar Medina, las gentes le miraban, hablando al oído; decididamente su presencia causaba sensacion. Tiene algo de extraño? Joven, con una carrera brillante, con una figura distinguida y con el inmenso prestigio de su gloria, debía contar muchas envidias entre los hombres, y muchas simpatías entre las mujeres.

(Se continuará)





